

EL CENSOR,
PERIÓDICO POLÍTICO
Y LITERARIO.

TOMO XI.



PASCUAL GAYANGOS

MADRID, 1811.

En la imprenta del *Censor*, por D. LEON
AMARITA.

*Constantinopla considerada como escala
de comercio.*

Algunos publicistas ingleses, cuando ventilan la importante cuestion de la emancipacion de la Grecia, toman por elemento para resolverla el interes mercantil de la Inglaterra, y las pérdidas que sufriria el comercio británico, si los turcos no fueran dueños de los mares vecinos á Constantinopla. «Aquellas escalas, dicen, poseidas por una nacion civilizada, no serian tan ventajosas para nosotros: porque el partido que hoy sacamos de ella, se quedaria en poder del pueblo que las posee.»

Si esta reflexion es exacta, se inferiria de ella, que el interes del comercio ingles es contrario á los progresos de la civilizacion en el globo, lo que estableceria el estado de guerra entre la nacion inglesa y el mundo civilizado. Pero si esta máxima pudo estar algo acreditada en los siglos anteriores al presente, en que se decia que todas las guerras eran guerras de

mercaderes, en el dia es una heregia politica aun para los ingleses mismos, porque ya es un axioma económico, que los progresos de la civilizacion de un pueblo son favorables á la industria y al comercio de los demas.

Pero prescindiendo de este principio, examinemos la importancia de Constantinopla, considerada como una escala de comercio, y veremos, que si la guerra, indispensable para que se emancipe la Grecia, debe producir algunas pérdidas momentaneas y parciales en el comercio de los pueblos occidentales de Europa, estas pérdidas seran superabundantemente recompensadas, cuando aquel pais quede definitivamente libre de la opresion de los bárbaros.

Constantinopla fue en la antigüedad la escala mas activa de comercio entre el Asia y la Europa. Su comunicacion por el mar y por grandes rios con el norte del Asia, y por los estrechos y el egeo con el mediodia de aquel vasto pais y con el Africa, la facilidad de los transportes al centro y occidente de Europa, ya por el mediterráneo, ya por el Danubio, y suposicion central entre los mares y las tierras, hizo

que fuese mirada desde los siglos mas remotos como el emporio comun de todas las naciones. Los que han censurado en Constantino la traslacion de la silla del imperio á Bizancio , aunque puedan tener razon en algunas consecuencias políticas , no la tienen considerando aquel punto como centro de las operaciones militares de los romanos y del comercio del universo. Constantino logró hacer en Bizancio lo que Alejandro quiso hacer en Alejandria! Los proyectos mas vastos y grandiosos de los antiguos se dirigian siempre á establecer comunicaciones faciles entre Europa y Asia.

Si el viage de los argonautas fue una expedicion mercantil, embellecida despues por la imaginacion *mendaz* de los griegos, son muy antiguos los esfuerzos de los europeos para abrirse comunicacion con los pueblos del Asia. Pero los viages de los fenicios y cartagineses para abrirla por mar rodeando el Africa; el reconocimiento que mandó hacer Alejandro en los mares meridionales de Persia y Arabia; el canal del Nilo al mar rojo y la fundacion de Alejandria, son demostraciones evidentes de la importancia que daban los antiguos al comercio de la India , ya por las delicias que

proporcionaba , ya por las ganancias que producía.

Cuando se abandonaron ó se olvidaron las navegaciones al rededor del Africa , cuando cegado el canal del Nilo , perdió Alejandria la ventaja de ser un punto central de comercio , fue Constantinopla el único que enlazaba el oriente con el occidente.

Los géneros de la India subian en caravanas hasta la altura del mar Caspio. Entrando en él por los grandes rios que alimentan aquel lago , salian ó por el Araxes ó por el Volga , desde los cuales atravesando el Cáucaso ó los desiertos de la Circasia , entraban en los mares de Constantinopla. Las producciones de la India litoral , de la Persia , Arabia y Mesopotamia tomaban una direccion mas corta. Ya por el Eufrates , ya á hombros de camellos y dromedarios , desembocaban por el Orontes y Antioquia ó por el Nilo y Alejandria en los mares del imperio romano. Pero siempre era la ciudad dominadora del Bósforo el emporio de los pueblos occidentales de Europa.

Este comercio tomó su mayor crecimiento , cuando los árabes , ya sabios , civili-

zados y comerciantes, extendieron su imperio y su religion desde las columnas de Hércules hasta las orillas del Jajartes. Abrazando en sus vastas especulaciones la España, el Egipto, la Persia y la India, á pesar de la diferencia de religion y de sus continuas guerras contra el imperio griego, los agentes casi esclusivos del comercio de Europa con la India.

Los turcos vinieron á interrumpir ó á lo menos á debilitar esta comunicacion. Desde las márgenes orientales del Caspio se esparcieron por toda la Armenia y el Asia menor, convirtieron en miserables ruinas las florecientes ciudades de aquellos paises, y obstruyeron las comunicaciones de Constantinopla con la India por el mar negro. Solo quedó el camino del Eufrates y del Nilo.

Venecia, levantada casi milagrosamente entre las ondas del adriático, robó á la capital del imperio griego lo que le restaba de su antiguo esplendor mercantil. Los venecianos llenaron con sus buques todos los golfos y ensenadas del mediterraneo. Tomaban los géneros de la India, ya en los puertos de Fenicia, ya en los de Egipto, y de allí los transmitian al occidente de Europa, sin necesidad de que

pasasen por los puertos de Grecia. El almacén general del comercio de India se había transferido de Constantinopla á Venecia.

Se ve pues, que la invasion de las provincias asiaticas por los turcos despojó á Constantinopla de la importancia que antes tenia como plaza de comercio. La barbarie de los otomanos, su ferocidad, que no se ha desmentido en ningun periodo de su historia, su absoluta ignorancia en las artes de la industria y civilizacion, hacian inútiles todas las estipulaciones de comercio que se pudieron entablar con ellos. Mas facil es exterminar aquella nacion fanática y guerrera que hacer renunciar á los agentes superiores y subalternos á la facultad de aligir y robar á los hombres en quienes se suponen riquezas. Es imposible establecer un comercio regular y lucrativo en un país donde hay bajaes, cadis y genizaros.

Desde un siglo antes de la toma de Constantinopla por Mahomet II, se hallaba aquella soberbia metrópoli reducida casi al circuito de sus murallas. Sin embargo todavia era el centro del comercio entre las riberas del mar egeo y las del mar negro. Su situacion militar y mercantil, y el ca-

racter de perpetuidad que los romanos le habian impreso, hicieron muy larga y dolorosa la agonia del imperio griego.

Cayó al fin y desapareció aquel *caput mortuum*, residuo de la antigua gloria romana. Casi al mismo tiempo descubrieron los portugueses el paso á las Indias por el cabo de Buena-esperanza, y dejaron de ser los puertos del mediterraneo escalas del comercio para el mediodía del Asia.

Desde que los turcos fijaron en Constantinopla la silla de su imperio, fue esta ciudad emporio de la Turquía por dos razones: sus comunicaciones con el mar negro servian para pasar al occidente de Europa las producciones de sus orillas; y como capital del imperio turco, era el centro de las negociaciones mercantiles con Grecia, Asia menor, Siria y Egipto. Por consiguiente, aunque despojada del esplendor que le daba antiguamente el comercio con la India, fue todavia escala y centro mercantil de paises muy fértiles y cuyas producciones eran muy apreciadas en occidente. Pero en el dia se ha disminuido mucho esta ventaja.

En primer lugar, los turcos no son dueños de todas las márgenes del mar negro.

Solo poseen su orilla meridional y parte de las de oriente y occidente. La célebre península de Crimea, establecimiento de comercio muy importante, cedido por los emperadores griegos á los genoveses, está en poder de la Rusia, dueño igualmente del mar de Azoff, de la desembocadura del Boristenes y casi casi de la del Danubio.

En segundo lugar, la anarquía despótica que reyna en casi todas las provincias del imperio turco, hace á cada bajá independiente en el pais que gobierna: y por consiguiente Alejandria y Alepo, plazas importantísimas de comercio, estan casi siempre en poder de un sátrapa rebelado, y no es ya Constantinopla el punto donde deben dirigirse los que quieran entablar relaciones mercantiles con aquellas ciudades

Constantinopla está reducida en el dia al comercio del Asia menor y de la Grecia.

Supongamos ahora, que verificada la emancipacion de los griegos, y lanzados los turcos al Asia menor, permaneciesen los griegos y los turcos en un perpétuo estado de hostilidad que impidiese las especulaciones mercantiles de un pais para otro. ¿Cuál seria en este caso la suerte del comercio

europeo en aquellos países? ¿Perderian el comercio de la Grecia y del Archipiélago? No: porque las relaciones marítimas de Constantinopla con la Macedonia, Tesalia, Morea y las islas quedaban las mismas que hay en el día. ¿Perderian el comercio del Asia menor? Tampoco: porque si los turcos pierden á Constantinopla, fijarán la silla de su imperio en alguna ciudad del Asia menor, y el emporio del comercio para los países sujetos á su dominacion seria Ésmirna, y esta plaza seria para los pueblos occidentales lo que es en el día Constantinopla, es decir, la escala del comercio de levante.

Pero en la misma hipótesi de la emancipacion de los griegos es imposible que estos y los turcos se hagan una guerra eterna, ni aun una guerra larga: porque su resultado seria la emancipacion de los pueblos del Asia menor, que todos son griegos de origen, y por consiguiente amigos y aliados naturales de los pueblos europeos. Una de dos, ó la paz se restableceria entre el nuevo imperio griego y los turcos, ó si la guerra continuaba, los turcos serian lanzados mas alla del Tauro, y este pueblo feroz,

De la Europa despojado,
Del Asia desposeido,
Aunque haga temblar la tierra
A sus últimos bramidos,
Volverá á tener por centro
Los montes de donde vino (1).

En cualquiera de estas suposiciones, restablecida la paz, el comercio de los occidentales será en el levante, *cuando menos*, lo mismo que es en la actualidad.

(*Se concluirá*).

EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

N.º 66.

SABADO, 3 DE NOVIEMBRE DE 1821.

Constantinopla considerada como escala de comercio. (Conclusion de este artículo principiado en el número anterior).

Decíamos que restablecida la paz, el comercio de los occidentales seria en el levante *cundo menos* lo mismo que es en la actualidad, porque hay dos razones muy poderosas para creer que será mas estenso y lucrativo.

La primera es la situacion en que se hallará entonces el imperio griego. Sean las que fueren las neccidades y el lujo de los otomanos, la forma actual del gobierno y las preocupaciones religiosas hacen que los estados turcos no sean un merca-

do de tanta ganancia para los pueblos comerciantes de Europa, como debieran serlo. Donde los propietarios son continuamente atormentados por el gobierno, los hombres que adquieren riquezas, tratan de enterrarlas y de ocultar la prosperidad á que han llegado, no de manifestarlas con un lujo escésivo, ya de gusto, ya de comodidad. Allí son desconocidas las sociedades, en que el bello sexo despliega sus atractivos, y que en la Europa culta son un manantial inagotable de consumo en objetos de adorno, placer y comodidad.

Allí no hay teatros ni conservatorios de música, en cuyas reuniones brillantes el buen gusto por un lado, ó por otro la vanidad, ponen en contribucion tanta variedad de artefactos. Allí no se lee: y ya se sabe cuán importante es el comercio de libros en las naciones cultas. En fin, si hay algunas artes son, por decirlo así, *musulmanas*, como los que las ejercen y las gozan. Pero si aquellos estados quedan en poder de un pueblo civilizado, de una imaginacion fogosa, y que arde en deseos de gozar y de instruirse en razon misma de las privaciones que ha sufrido por tantos siglos, ¡qué vasto mercado se abrirá entonces pa-

ra la industria europea, que indudablemente servirá de modelo á los nuevos señores de aquella tierra, aunque no fuera mas sino para destruir hasta en los pequeños objetos los vestigios de la odiosa dominacion de los otomanos! Libros, vestidos, costumbres, teatros, todo lo que pertenece al placer y á la comodidad, todo tendria que pasar allí del occidente. Los griegos, apoderados ya de su independencia, bajo un gobierno justo y moderado, adoptarían todas las artes que han elevado al occidente de Europa al grado de gloria y de superioridad que justamente obtiene en el universo. Esto en cuanto á los pedidos.

En cuanto á los medios de satisfacerlos, no cabe dificultad alguna que entonces serán cien veces mas abundantes que ahora. Se conoce cuán activo es el comercio interior de la Grecia por el Archipiélago, cuyos estrechos, golfos y derroteros son otros tantos canales naturales; las provincias meridionales, abundantes de todo género de frutos, y aunque separadas por altas y asperas montañas, fáciles de comunicar por medio de los innumerables golfos que se insinúan hasta en lo mas interior de aquel continente. Ya eran célebres en la

antigüedad los campos de la Macedonia y de la Tracia por su fertilidad. No lo son menos las provincias que riega el Dánubio. Póngase este país en poder de un pueblo independiente, sabio é industrioso, y en pocos años se le verá satisfacer con sus producciones superfluas todos los objetos de comercio que pida á la Europa occidental.

Pero hay otra razon muy poderosa para creer que Constantinopla en poder de los griegos será un mercado mas vasto para Europa, que en poder de los turcos, y es la actividad que tendrá entonces el comercio de aquel punto con la Natolia, la Armenia y la Mesopotamia, aunque supongamos que estas provincias queden en poder de los turcos.

Se sabe que la mayor parte del comercio de levante se hace por medio de los griegos y de los armenios: pero sometidos siempre á la vigilante rapacidad de los turcos. Estos, que no entienden ni quieren entender sus intereses, en lugar de proteger á los que se dedican á aquella profesion tan util al estado, los vejan de mil modos, los obligan á ocultar sus negociaciones, perturban los planes mejor combinados, é imposibilitan las especulaciones

en grande. Sean libres los griegos de Europa: el comercio de los de Asia recobrará parte de la antigua opulencia. La facilidad de transferirse en una noche á pais libre con sus géneros y riquezas, cuando teman ser vejados por los turcos, hará á estos mas circunspectos y mejorará la suerte de sus esclavos. Con esto se atreverán á especular mas en grande, y el punto que naturalmente se elegirá por centro comun de todas las negociaciones, será Constantinopla, donde los comerciantes europeos podrán recibir las producciones asiáticas con mas equidad que actualmente en Esmirna ó Alepo, sin necesidad de esponerse á los insultos del orgullo y la ferocidad musulmana. Los géneros son mas baratos, cuando no estan sobrecargados con el interes de los capitales, que arranca de manos de los comerciantes la insaciable voracidad de un gobierno idiota. Ademas, que el contrabando tan facil por la comunicacion marítima de Europa y Asia, por la venalidad de los aduaneros turcos y por la igualdad de lengua, costumbres y origen entre los griegos de ambos continentes, convertiria en breve á Constantinopla en un almacén surtidísimo

de géneros asiáticos á buen precio.

No debe pues la libertad de los griegos ser odiosa á la Inglaterra, por el temor de que su comercio decaiga en aquellos países, ó sea menor el pedido de manufactura inglesa, ó mayor el precio de las producciones del Asia; ni creemos nosotros que este miedo influye verdaderamente en el gabinete británico, aunque algunos periódicos lo anuncien ó lo exageren, y aun cuando creyesemos que dichos periodicos hablan así por orden del ministerio. Otra cosa es, en nuestro entender, la que tiene cuidadosa y solícita á la Inglaterra. Bien sabe ella que la Grecia emancipada seria un escelente mercado para el comercio británico. Bien sabe que los verdaderos comerciantes son mas protéos que la política y que la moda, y que siguen á estas dos divinidades tan inconstantes en todas sus variaciones. El temor de la Inglaterra no es mercantil, es político.

Si todas las potencias de Europa (incluso la Rusia) se conviniesen en establecer desde el Danubio hasta el promontorio Ténaro un estado libre é independiente, ya formado de repúblicas federadas, forma

de gobierno mas análoga que ninguna al caracter de los griegos, ya una sola monarquía moderada, que resucitase bajo mejores auspicios el estinguido imperio de Constantinopla; y esta determinacion europea y digna de la porcion mas civilizada del globo estuviese garantida por el asenso y cooperacion de las potencias mas considerables del continente, estamos seguros de que la Inglaterra concurriría á ponerla en ejecucion con tanto ó mas ardor que las naciones, en que hay mas entusiasmo por la emancipacion de los griegos.

Pero el ministerio ingles observa que de las dos grandes potencias fronterizas de la Turquía, la una que es el Austria, mira con recelo la operacion de libertar á los griegos, porque no acostumbrada á calcular sino con miras de interés, no ve en ella mas que un motivo de desavenencias futuras con la Rusia: la otra que es la Rusia, abraza con ardor una ocasion de engrandecerse en una guerra, que los rusos miran como nacional y religiosa. Observa tambien que el gabinete de Petersburgo ha hecho por sí solo la guerra preliminar y diplomática, sin contar para ella

con las demas potencias. Observa que á las notas de los agentes austriacos contestan los ministros rusos, recordando que el Austria ocupó *con solas sus fuerzas* la Italia; siendo asi que á esta operacion precedieron los congresos de Troppau y Laybach, donde se dejó sentir en toda su estension la influencia rusa. Observa en fin, que aquella temible y colosal potencia se niega á admitir la intervencion de las demas en sus desavenencias diplomáticas con Turquía, que hará la guerra *por sí sola*, y que impondrá á su enemigo y á los griegos las condiciones que sean de su agrado, cuando se digne de conceder la paz. La Inglaterra observa todo esto: la Inglaterra no quiere á los rusos en el mediterraneo; y por consiguiente no quiere la emancipacion de los griegos de la manera que la entienden en Petersburgo. Esto y no otra cosa es lo que escita la solicitud del ministerio inglés. Asi vemos, que la tenebrosa diplomática, adoptada tanto tiempo há en Europa, y de la cual no pudo triunfar la revolucion francesa, frustrará quizá los esfuerzos heroicos del pueblo griego y las esperanzas del mundo civilizado.

Nosotros no calificamos la conducta del

gabinete de Londres: la esponemos sencillamente. Los ingleses son los que deben juzgar á su ministerio: ellos podrán calcular hasta qué punto comprometeria la prosperidad de su comercio la aparicion de los escuadrones rusos en las playas del Egeo. Pero como individuos de una nacion europea, no podemos dejar de temer el prodigioso acrecentamiento, que recibiria el poder de la Rusia, si agregase á sus estados algunas provincias del imperio turco; mucho mas, cuando el Austria, por engrandecerse en Italia, ha abandonado la actitud de centinela avanzada contra la Rusia, á que estaba obligada por su posicion geográfica y política. Al mismo tiempo, como ciudadanos del mundo civilizado, deseamos que los turcos sean arrojados al Asia, y que los griegos vuelvan á ser hermanos de las naciones cultas. No queremos ni que la Rusia se engrandezca, ni que los griegos sean esclavos; y por desgracia la ambicion y la mala fe de la diplomacia han traído las cosas á tal situacion, que parece imposible lo uno sin lo otro.

Si se nos pregunta cuál es en la situacion actual de las cosas el deseo que mas lugar se hace en nuestros animos,

no titubearémos en responder, qué la libertad de los griegos, aunque de ella haya de resultar un aumento de poder para la Rusia. Nada es peor que dejar aquella heroica nacion bajo la cimitarra de los musulmanes. ¿Qué freno pondrán estos á su feroz resentimiento, á su fanatismo y á sus venganzas? En valde los tratados mas solemnes les atarian las manos. Si ellos llegan á convencerse de que la rivalidad de los europeos es toda su fuerza, se burlarán de todas las estipulaciones, y tratarán á los griegos como les dicte la ira. Además, ¿qué tratado puede servir de garantía al que yace bajo el látigo de su señor? ¿qué importará que se publique una amnistía, si el *amo* irritado no olvida, y le sobran las ocasiones y los pretextos para maltratar al miserable que tiene á su disposición? ¡Infelices de los griegos, si vuelven á sufrir el yugo musulman! Segun el cómputo menos exagerado, los griegos de Europa componen de 8 á 10 millones. Pues la suerte de tantos hombres es un objeto del mayor interes para los corazones sensibles; son europeos, no pueden ser indiferentes sus males para un ciudadano de Europa. Nos parece que las miras, sospechas y pre-

tensiones de la diplomacia son objetos muy mezquinos en comparacion del sagrado interes de la humanidad.

Debese advertir, que los griegos bajo la influencia ó dominio ruso no serian gobernados por los principios de la tirania feudal, que reyna en las provincias interiores de aquel imperio. Ni el emperador Alejandro lo querria asi, ni los griegos lo consentirian. Su gobierno bajo cualquier forma seria moderado, como lo es en la actualidad el de Polonia; por consiguiente su suerte seria muy semejante á la de los alemanes, polacos etc.: serian una verdadera nacion europea; serian felices, porque pertenecerian al pais de la civilizacion.

El engrandecimiento de la Rusia será sin duda un mal, fecundo quizá de nuevas guerras y calamidades; pero no es un mal sin remedio, como lo seria la vuelta de los griegos á la esclavitud. Nosotros estamos persuadidos á que el occidente de Europa es invencible, si se mantiene perfectamente unido. La Francia confederada con las dos repúblicas adyacentes y auxiliada por la Inglaterra y por los estados constitucionales de Alemania (como lo seria infaliblemente en caso de una guerra

defensiva), presenta un baluarte inespugnable, contra el cual vendrían á estrellarse todas las tribus de la Tartaria. Además, en el caso de una guerra europea, la Suecia puede pesar mucho en la balanza; y si en 1813 defendió el oriente contra el occidente, podrá, variando las circunstancias, asociarse con mucha utilidad á la causa de las naciones occidentales contra la ambición de la Rusia: además el Austria en el caso de ataque no podría dejar de favorecer á los que tratasen de poner límites al engrandecimiento del imperio ruso. En fin, pasarán muchos siglos antes que la marina inglesa se halle en el caso de mirar como competidora suya á la de los moscovitas. Si hasta ahora la diplomacia francesa se ha mostrado tan desidiosa en defender la independencia europea, como lo estuvo en el siglo pasado, llegará el caso en que el peligro, que cada año se aproxima un paso, la obligue á recobrar su energía, y acabe de conocer, que si la Providencia no la ha llamado á ser la dominadora de Europa, como pretendia Napoleón, la ha llamado á ser la defensora nata de la independencia de los pueblos. Su posición central, su estenso territorio y sus inmensos re-

ursos son las señales manifiestas de su misión. Si no la ha ejercido hasta ahora, es porque sus ^obernantes, ó han dejado dormir sus armas cuando las imploraban los pueblos, ó las han empleado no para defenderlos sino para subyugarlos. La balanza europea existirá desde el día que el gobierno frances deje de ser ó débil ó ambicioso.

Nada prueba mejor la excelencia del sistema constitucional que la cuestión de la libertad de los griegos, que se agita al presente en toda Europa: cuestión sumamente complicada y de muy difícil resolución: cuestión que ya estaría resuelta si el sistema constitucional estuviese generalmente adoptado. La nación rusa desea con el mayor ardor medir sus armas con los otomanos, y lanzarlos de Europa; mas no se crea que este deseo nace de miras ambiciosas ó de engrandecimiento del imperio: no. Los rusos obedecen al instinto religioso que los identifica con los griegos y les hace detestar á los turcos; su voto se limita á libertar á sus hermanos de religion del yugo férreo que los oprime, y se volverian muy contentos á sus hogares sin pretender provincias ni agregaciones al territorio

ruso, si dejaban á los griegos contentos, independientes y felices. Tal es el espíritu actual de la nacion rusa, muy semejante en esto al de todas las naciones europeas, que auxilian, por lo menos con sus votos cuando no pueden otra cosa, la emancipacion de los griegos: pues si el gobierno de Rusia fuese constitucional, es decir, se viese en la necesidad de obedecer al voto de la nacion sin pretender nuevas conquistas que pudiesen armar contra ella al resto de Europa, su cooperacion con los griegos contra los turcos no escitaria sospechas en los demas estados, y la independencia de la Grecia seria infalible.

Dejemos al tiempo que desenvuelva las semillas que la razon ha esparcido en Europa: dejemos á las luces que vayan disponiendo los pueblos y los gobiernos á recibir la saludable reforma de las leyes constitucionales. El movimiento natural hacia el bien que recibió la Europa en el siglo pasado, cada dia es mas rápido y mas seguro: porque la esperiencia ha enseñado á corregir sus convulsiones. Llegará el dia en que toda la Europa sea constitucional: entonces la diplomacia tendrá que renunciar á sus cifras misteriosas: porque

los foros de las naciones serán su teatro. Los estados no querrán engrandecerse, porque el gobierno tendrá que consultar al pueblo, y los pueblos industrioses, y por consiguiente felices y humanos, estimarán en mas las artes de la paz que los laureles de la victoria. No habrá mas guerras que las necesarias para aterrar la tiranía, si levanta en algun pais su ignominioso estandarte. Entonces toda la Europa correrá sin miedos ni sospechas á libertar á los griegos en el caso de que aun se hallen sometidos bajo el poder de los otomanos. Consideraciones tan subalternas, como son los cálculos del comercio, no apagarán entonces el santo ardor de la humanidad, que incita á socorrer al oprimido. Mientras llega este tiempo venturoso tendremos que contentarnos con poco bien entre muchos males; porque la diplomacia actual no sabe trabajar de otra manera.